

MIS GADARROS

EL DE VERANO

Por COLL

Guando bienso en lo bien que se esdá en Madrid durande el mes de agosdo, miendras que las blayas se llenan de durisdas, siendo un blacer que inunda dodo mi guerbo. Glaro que lo malo es dener un gadarro gomo el gue yo dengo, gue no se be guida ni a la de dres.

El otro día be fui a la biscina gon indención de ligar, gue es bara lo gue esdán las biscinas. Be fijé en una chiga esdupenda, borena, alda, de ogos degros y belo gomo el garbón. No sabía qué bredesto emblear bara abordarla.

—¿Buede dedirme qué hora es?

—Las guadro.

—Gradias.

—Bero, ¿borgué llora? —be preguntó.

Gomo no sabía qué gondesdar, le digue:

—Esdoy buy solo.

—No denga biedo —be dijo, al diembo que me daba un beso en los labios.

—Es usded buy amable —digue bor dedir algo.

—Bero no llore bás, bor favor.

—Verá —le aglaré—. No lloro, es gue dengo un gadarro enorbe.

—Bah, no se breocube. Venga conbigo.

Guando nos levandamos de la gama, horas bás darde, yo esdaba bucho megor. No me pigaba la narid, ni esdornudaba.

—No sé gómo agradederle...

—No diene imbordancia. Son dinco bil besetas.

—¡Dinco bil besetas! ¡Bil besetas bor binuto!

—Gomo de guedasde dorbido...

Le dí las dinco bil besetas. No me gusda disgudir gon las mugueres. Pero añadió:

—Y be dienes que dar odras diez bil bás. Dengo que pagar el colegio de los diños, el gas, el blazo del delevisor...

—¡Bero bueno! ¡Tú bor quien me has domado a mí!

—Bor mi marido —digo dan dranquila.

Y es que, glaro, con esde gadarro, no me habia dado cuenda de que era bi bujer.

